

DESAFÍOS DE LA INTERCULTURALIDAD EN LA VIDA ESCOLAR: LA EXPERIENCIA MIGRATORIA INFANTIL

Autor/es: CLÉRICO, Gracia María.

Procedencia institucional: Universidad Católica de Santa Fe- Universidad Nacional del Litoral.

Dirección electrónica: graciamariaclerico@gmail.com

Número de teléfono celular: 0342-154382081

Eje temático: Culturas, representaciones e identidades de la infancia..

Campo metodológico: Investigación

Palabras clave: niños, migración y escuela.

Resumen

Se presenta aquí una arista de la tesis doctoral en educación: “La diversidad cultural y la igualdad humana en la educación intercultural. Estudio crítico sobre la base de la experiencia de niños migrantes en una escuela de la ciudad de Córdoba”. Su objetivo general fue valorar los alcances de la consideración integrada de la diversidad cultural y la igualdad humana como clave para el trabajo pedagógico en contextos de interculturalidad. La consideración de ambas dimensiones se realizó en tres niveles: la lectura crítica de los enfoques interculturales que orientan los modelos de intervención educativa, la experiencia de los actores en base al significado que atribuyen a la experiencia intercultural y el análisis de las políticas educativas tal como se manifiestan en las normativas.

Este artículo se focaliza en describir la experiencia migratoria infantil en el proceso de integración escolar. Se adopta una perspectiva fenomenológica para alcanzar una aproximación a las vivencias y a los mundos de vida infantil.

El trabajo de campo incluyó diversos instrumentos de recolección de datos: entrevistas, técnicas proyectivas, observaciones. La confrontación de los datos recogidos en una misma escuela y con los mismos instrumentos en dos períodos distanciados en veinte años permitió reconocer aspectos estructurales que pueden de la experiencia migratoria infantil. Al mismo tiempo, posibilitó sacar a la luz su carácter histórico en las cuestiones que registran variaciones. Se pudo detectar la

presencia de una cantidad significativa de migrantes en ambos períodos, mostrándose los desafíos que supone la cuestión intercultural para la vida escolar.

1. Introducción

En la tesis doctoral cuyos avances aquí se presentan se investiga la cuestión de la educación de niños migrantes¹. La construcción de la hipótesis de trabajo se llevó a cabo en virtud de los resultados obtenidos en tres etapas anteriores. En una primera etapa (1991), la investigación del proceso de integración de los alumnos llevada a cabo en una escuela de la ciudad de Córdoba dio cuenta de las consecuencias que acarrea la migración. Esta primera aproximación ayudó a conocer las vivencias asociadas al sentido de pertenencia al lugar de origen y a los múltiples cambios que se producen como consecuencia del proceso migratorio.

En una segunda etapa (1992/1994), se realizó un estudio de casos en profundidad de seis niños de ocho y nueve años que permitió esclarecer la estrecha relación de las estrategias empleadas en sus procesos de adaptación con su personalidad, las modalidades familiares de relación social internalizadas en sus procesos de socialización primaria y las características del grupo de pares en el que se insertan. A partir de estos trabajos previos surgió la siguiente hipótesis: la escuela significa para ellos un espacio de encuentro en el que comienza a forjar nuevos lazos de amistad y a socializar en las prácticas culturales del nuevo medio.

Se dio así inicio a una tercera etapa (1998), en la que se procuró analizar el encuentro entre los niños y su familia con la comunidad, donde son socializados en torno a sus modalidades de relación social, sus normas y valores. La escuela fue estudiada en tanto mediadora en el encuentro de estos alumnos y sus familias con la nueva sociedad, encuentro que se vehiculiza a través de las relaciones que establecen principalmente con sus pares y docentes.

En este recorrido se pudo reconocer que estos alumnos se distinguen de manera significativa por sus historias, llenas de cambios y situaciones nuevas que requieren

¹ A los fines de esta tesis, se considera “niño migrante” a quien no ha nacido en la ciudad donde actualmente reside, es decir, no es oriundo de la ciudad de Córdoba donde se lleva a cabo este estudio. Puede proceder del interior provincial, de otra provincia u otro país, incluyendo por ende tanto la migración interna como la internacional.

de constantes ajustes a la realidad, sumados a las vivencias propias del proceso migratorio. Estos datos fueron cotejados con la información recogida en una experiencia provincial de evaluación de la calidad educativa desarrollada como integrante del equipo técnico de ProdyMES en el Ministerio de Educación Santa Fe en 1998. El estudio comparativo entre migrantes y no migrantes, permitió pensar cuestiones hasta ahora no consideradas: ¿Es que estos alumnos migrantes comparten con sus compañeros no migrantes características comunes, además de la diversidad cultural que traen al aula? ¿Cuáles serán esas características?

Es por ello que resultó necesario atravesar varias etapas para reconocer que la migración constituye una condición de las historias de vida de estos niños que no elimina lo que los asemeja con quienes no la han atravesado. Habiendo estudiado tanto tiempo sus diferencias, fue preciso empezar a mirar en qué eran similares a sus pares. La búsqueda de una respuesta a esta pregunta llevó a recuperar una noción, la de experiencia elemental, acuñada por Giussani (1998). Esto ayudó a pensar también en aquello que une a estos alumnos con sus pares, a sus docentes. De tal manera, estos sucesivos pasos en la indagación de la temática generaron una nueva etapa (años 2013-2015) en donde surgió la inquietud acerca de cómo se ponen en juego en estas personas ambas dimensiones: aquello que los distingue y aquello que los une a sus pares, sus docentes, su nuevo lugar de residencia. Por tal razón, esta investigación, de carácter descriptivo, está orientada por la siguiente hipótesis de trabajo:

- La educación necesita atender de modo integrado a la igualdad humana y a la diversidad cultural, dimensiones que se manifiestan con claridad en la experiencia escolar de niños migrantes. Atenderlas no implica homologarlos, sino reconocer su originalidad, sin anular las exigencias constitutivas que conforman la riqueza del ser humano y que se expresan en cada cultura como novedad que despliega esta riqueza en la historia.

En esta tesis se sostiene que la consideración integrada de la diversidad cultural y la igualdad humana como clave pedagógica se puede reconocer en tres niveles:

- a. En la lectura crítica de los enfoques interculturales que orientan los diversos modelos de intervención educativa.
- b. En la experiencia de los actores, reconociendo en ellos el significado que atribuyen a la experiencia intercultural.

- c. En el análisis de las políticas educativas tal como se manifiestan en las normativas que sustentan las prácticas escolares.

El objetivo general es valorar los alcances de la consideración integrada de la igualdad humana y de la diversidad cultural como clave para el trabajo pedagógico, particularmente en contextos de interculturalidad.

A su vez, plantea los siguientes objetivos específicos:

- Reconocer el lugar atribuido a la diversidad cultural y la igualdad humana en los principales enfoques interculturales que circulan actualmente.
- Identificar la manifestación de ambas dimensiones en la experiencia escolar de niños migrantes.
- Precisar los sentidos que se le atribuyen en la normativa que regula la política educativa argentina de inicios del siglo XXI.
- Deslindar criterios que contribuyan a desarrollar prácticas educativas atendiendo de modo integrado a la igualdad humana y la diversidad cultural.

Las políticas educativas vigentes en Argentina corren el riesgo de asumir una mirada reduccionista, si no adoptan una posición antropológica que considere al hombre en todas sus dimensiones. En algunas, se refleja el impacto de posiciones que conciben a la educación como práctica homologadora para alcanzar la unidad nacional. En otras, se acentúa la diversidad cultural, con el riesgo de adoptar una perspectiva relativista en donde la tolerancia resulta la mejor solución. De esta manera, tras las políticas educativas que acentúan la necesidad de buscar la unidad o bien de atender a la diversidad puede estar implícita la negación o alteración de estas exigencias propias de la condición humana.

Se requiere encontrar una dirección adecuada que permita “evitar la alternativa entre un universalismo apriorista y formal y un particularismo de la diferencia sin principio de unidad y relativista, que se reparten en el campo en modo estéril” (Botturi, 2008, p. 81). Por tal razón, estudio estudio tiene el propósito de sugerir una mirada alternativa a las posturas dicotómicas que subraye la necesidad de considerar ambas dimensiones de manera conjunta.

En vistas a ofrecer aportes a la investigación educativa sobre los nuevos escenarios de la infancia, se presentan en este artículo avances referidos a uno de los niveles de análisis de este estudio: la experiencia migratoria infantil.

2. Referentes teóricos-conceptuales

El punto de partida de esta tesis doctoral es el supuesto de que existe en el hombre, sea niño, joven o adulto, varón o mujer, un sustrato, un conjunto de exigencias de amar y ser amado, de alcanzar la verdad, la libertad, la belleza y la justicia, de ser feliz. Estas se plasman de modo diverso a lo largo de la historia en cada sujeto y en cada pueblo, dando lugar a la diversidad cultural. Se puede afirmar que ellas son compartidas por todos los hombres, lo cual no implica homologarlas, sino reconocerlas en su originalidad. De tal forma, la alteridad no anula las exigencias, sino que constituye su riqueza. El reconocimiento de estas exigencias implica aceptar el horizonte de infinitud como constitutivo común a todos los hombres, que se realiza y se desarrolla insustituiblemente en y por cada uno de ellos. La forma que tiene cada cultura de expresar las exigencias es original, es una novedad para el despliegue de lo humano en lo histórico.

Se plantea con claridad el dilema que se le presenta a la humanidad: la afirmación de sus identidades tradicionales o la incorporación al progreso planetario, tal como lo argumenta Paul Ricoeur (1986, p. 43):

La humanidad, tomada como un único cuerpo, entra en una única civilización planetaria, que representa a la vez un progreso gigantesco para todos y una tarea aplastante de supervivencia y adaptación de la herencia cultural a este nuevo marco. Experimentamos todos, en grados diferentes y de modo variable, la tensión entre la necesidad de acceso y de este progreso, por una parte y, por la otra, la exigencia de salvaguardar nuestro patrimonio heredado.

De este modo, entre preservar lo propio o incorporarse a lo universal subyace una cuestión de fondo: si lo común y lo diverso del ser humano son asumidos como péndulos de una balanza o bien como dimensiones inescindibles de una única realidad: el hombre. Tal como se viene señalando, plantearlo como polos contrapuestos implica una inevitable negación de un aspecto en pos de la afirmación del otro, lo cual supone una mirada reductiva. Por su parte, Hannah Arendt, 1998 en Terenzi, 1999, p. 55) se refiere al doble carácter de la pluralidad humana, la igualdad y la distinción, considerando a ambas como condiciones necesarias:

Si los hombres no fuesen iguales, no podrían comprenderse entre ellos, ni comprender a sus propios predecesores, ni hacer proyectos para el futuro y prever las necesidades de sus sucesores. Si los hombres no fuesen diversos –y cada ser humano es distinto de todo lo que otro es, fue o quizás será- no tendría necesidad ni del discurso ni de la acción para comprender los acontecimientos

La cuestión sería pensar en una universalidad concreta de los humanos, que honre tanto lo que es común como lo que es diferente. Entonces, ¿cuál puede ser la dirección propuesta? Vigna y Zamagni (2002) sostienen que es el reconocimiento de que toda sociedad humana tiene este carácter necesario: ser universal porque es humana y ser particular porque es sociedad. Pero esto –señalan dichos autores- sería sólo una indicación genérica, si no fuera sustentada por la discusión de las realidades históricas culturales puestas en juego en cada situación. Definir la posición frente al dilema entre lo diverso y lo universal supone asumir una posición antropológica. En este sentido, el foco puesto en el sujeto, en la persona destinataria de la acción educativa permite superar el antagonismo entre las posturas universalista y particularistas

En el campo de las ciencias sociales ha renacido una antigua preocupación: ¿es posible encontrar algo que sea considerado universal entre todos los seres humanos? La respuesta a este interrogante fue adoptando formas diversas, evidenciándose la preocupación de la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología, entre tantas otras disciplinas, por ofrecer alguna hipótesis de respuesta.

En este aspecto, se revela la contribución que ofrece la perspectiva fenomenológica, la cual “procura excavar más a fondo para verificar si existen vivencias estructurales comunes a todos los seres humanos” (Bello, 2004, pp. 158-159). Dichas vivencias serían aspectos estructurales últimos que, sin embargo, pueden dar vida a formas culturales diversas.

Desde su perspectiva filosófica, Husserl procura excavar al fondo del ser humano para identificar si existen vivencias estructurales comunes a todos los seres humanos (Bello, 2004, p.162).

En esa misma línea, Di Martino (2008) señala que es preciso colocar de modo nuevo, no ingenuo, el problema de la universalidad, es decir, de la relación entre lo singular y lo universal. Para ello, recupera el aporte de Giussani acerca de la

existencia de una estructura universal de la experiencia humana. Este término lo acuñó para designar ese ímpetu original que está en la base de todo gesto o posicionamiento humano y que constituye el “conjunto de exigencias y evidencias con que el hombre se ve llamado a confrontar todo lo que existe” (Giussani, 1998, p. 22).

A pesar de ser realizada de manera diversa, esta experiencia tiene un carácter universal. En este sentido, pone de relieve que los hombres comparten ese núcleo común, señalando que “es sustancialmente igual en todos, aunque luego se defina, traduzca y realice de modos muy distintos, incluso aparentemente opuestos” (Giussani, 1998, p. 26).

El autor destaca que su certeza de que esta estructura original del ser humano es igual en todos nació de la educación recibida, la cual lo llevó a confirmar la existencia de esa “estructura original”, como él la denomina. Ahora bien, ¿cuáles son esas exigencias? Esto responde:

De hecho, el «corazón» del esquimal, del argentino, o de mí que soy brianzolo, es identificable como exigencia de verdad, de belleza, de bondad, de justicia, de felicidad (Giussani, 1998, p. 3).

Esta experiencia elemental se configura como una “chispa” que pone en movimiento al ser humano, lanzándolo a una comparación universal consigo mismo, con los otros, con las cosas y dotándolo de un conjunto de evidencias y exigencias. Constituye “ese impulso original con el que se asoma el hombre a la realidad, tratando de ensimismarse con ella mediante la realización de un proyecto que dicte la imagen ideal que lo estimula desde dentro” (Giussani, 1998, p. 24).

Para avanzar en esta dirección, la fenomenología ofrece una mirada focalizada en las vivencias de los sujetos que permite profundizar en la experiencia que tienen los niños migrantes cuando transita su inserción en la nueva institución escolar:

De hecho, para la fenomenología, comprender el modo en que el ser humano se posiciona en el mundo y constituye ese mundo es preciso considerar todo el bagaje de vivencias que cada uno posee y comparte con el grupo de pertenencia (Mahfoud y Vasconcelos, 2010, p. 139).

Al plantear las interrelaciones entre cultura y mundo de vida, se abre un camino para una crítica de la cultura y para recuperar este concepto de cultura en cuanto posicionamientos personales y colectivos de constitución del mundo. De tal forma,

la cultura se vincula a los juicios y creencias de aquellos que la componen. Reconocer la centralidad del sujeto para la constitución de la matriz social permite evitar la contraposición entre lo personal y lo colectivo (Mahfoud y Vasconcelos, 2010, p. 140).

3. Aspectos metodológicos

Este estudio entrelaza dos momentos del trabajo investigativo: el descriptivo y el interpretativo, recuperando aportes de la perspectiva fenomenológica. Este enfoque permite comprender el proceso de construcción metodológica teniendo en cuenta una serie de cuestiones. En primer término, la forma en que la realidad fue impactando en la construcción del objeto de conocimiento. En segundo término, la doble búsqueda: la diversidad en la igualdad y la igualdad en la diversidad; el primero, en la identificación de tipologías en los niños migrantes; el segundo, reflejado en el proceso de construcción de la categoría “ser migrante – ser alumno - ser niño - ser persona”. En tercer término, la interrogación acerca de si la empatía puede ser considerada como clave para la integración intercultural sobre la base el modo en cómo se manifiesta en la experiencia de investigación.

El trabajo de campo fue realizado en el año 2013 en una escuela céntrica de la ciudad de Córdoba, a la que se sumó la información recogida en esa misma institución en las etapas previas anteriormente descriptas (años 91-92). Esto permitió una confrontación de información con dos décadas de diferencia que favoreció nuevas lecturas al objeto en estudio. Ambas instancias de trabajo fueron llevadas a cabo desde una metodología cualitativa, aunque mientras en la primera el estudio fue de tipo etnográfico, en la actual se recuperan aportes de la perspectiva fenomenológica.

Los principales instrumentos de recolección de datos fueron los mismos en ambas ocasiones: cuestionario sociodemográfico, la entrevista semie estructurada, el cuento continuado y los títeres como herramienta auxiliar. En la segunda etapa se incorpora una nueva técnica: el Test del Paisaje. El objetivo del conjunto de estas técnicas es la exploración de las vivencias de estos niños en relación a las categorías de análisis propuestas en esta tesis: la unidad y la diversidad cultural. La vivencia constituye la interiorización de la experiencia directa en relación con el tiempo, el espacio, el mundo, sus vínculos, sus valores, sus proyectos, sus limitaciones (Boffa y Guberman, 2012). Asimismo, se acude a una valiosa herramienta de trabajo para un

estudio de esta naturaleza: la confrontación y diálogo con expertos en la materia, así como con colegas y personas vinculadas al tema.

Para llevar a cabo el análisis de datos se procede a identificar tipologías entre los alumnos migrantes y seleccionar casos típicos de cada una de ellas. La construcción de tipologías se realiza adoptando la guía ofrecida por Van der Leeuw (1964) desde una perspectiva fenomenológica. Partiendo de la experiencia relatada, se intenta comprender, mediante la atención a sus propiedades, cómo se estructuran sus elementos constitutivos, esto es, las vivencias y sus conexiones de sentido. Las directrices propuestas por este autor para la construcción de tipologías incluye la nominación del conjunto de vivencias, con el fin de organizarlas y tornarlas visibles. Luego propone la inserción metódica en la propia vida y la inserción entre paréntesis de la actitud natural o *epochè*.

En este sentido, para poder avanzar en la construcción del conocimiento, fue preciso en cada etapa, en términos fenomenológicos “poner entre paréntesis” los conocimientos previos obtenidos en virtud de la propia experiencia y de los resultados que se iban alcanzando. Se requirió ir “desvelando” los prejuicios que iban funcionando como presupuestos, pero que en el encuentro con la realidad se fueron modificando. Así, cada descubrimiento dio paso a una nueva pregunta, siendo el objeto mismo el que impuso la necesidad de una apertura a las nuevas vetas, hasta el momento desconocidas, de la conformación de este fenómeno. En estos pasos se evidencia el lugar clave que ocuparon quienes fueron orientando las distintas etapas del proceso, que ayudaron a focalizar en cuestiones centrales del fenómeno en virtud de cada pregunta. La realidad así se develó, golpeó con sus indicios, sus señales y sus huellas, y obligó a dejar de lado los preconceptos porque en ella no era posible reconocerlos. Esto revela con claridad que el fenómeno en estudio se caracteriza por su “revelarse progresivo” (Van Der Leeuw, 1964, p. 642).

Para el procesamiento y análisis de datos se acudió al programa del ATLAS.ti². En primer término se creó una unidad hermenéutica con el conjunto de documentos primarios disponibles (entrevistas, trabajo con los títeres, test del paisaje, cuentos

² El Programa Atlas Ti es un software especializado diseñado para el análisis de datos cualitativos que facilita la codificación y análisis tanto de transcripciones o documentos de trabajo. Permite almacenar, organizar y obtener informes resumidos de los datos más significativos que emergen del análisis.

continuados). Los documentos disponibles se organizaron en virtud de dos variables: lugar de procedencia (campo o pueblo, ciudad argentina, migrante latinoamericano, no latinoamericano y norteco), así como en función del tiempo de residencia en Córdoba (reciente, medio o prolongado).

Mención particular merece la necesidad surgida a lo largo de todo el proceso de realizar una permanente adecuación de los instrumentos de investigación y del trabajo de campo a la triple condición de la población en estudio: ser niños, ser migrantes y ser alumnos.

Ser migrantes, y por ende, estar sujetos a posibles nuevos traslados o a retornos a su lugar de origen. En este sentido, es preciso poner de relieve que varios alumnos no llegaron a completar el cuestionario sociodemográfico (18% en 2013) debido a que se habían retornado a su hogar o bien se mudaban a otra ciudad. La propia movilidad de este tipo de población incide así en la posibilidad de asir sus características.

Ser niños, y por tanto, se requirió poner en uso la creatividad del investigador para que la situación les resultara atractiva y se generase un espacio de confianza. Se puso por ello particular atención a explicitarles el sentido del trabajo. La utilización de técnicas gráficas así como los momentos de diálogo con los títeres constituyeron aliados claves para generar un clima propicio al intercambio.

Ser alumnos y por ende, haber escogido la escuela como lugar para llevar a cabo el trabajo de campo. Esto resultó una ventaja respecto a la etapa exploratoria del tema. La aceptación del niño a estos “extranjeros” que entraban a indagar en su vida y la posibilidad de trabajar con varios por jornada fue posible gracias al hecho de realizar los encuentros en este ámbito donde diariamente pasan varias horas y de contar con la colaboración de sus docentes y directivos para disponer del tiempo necesario.

La escuela “entraba” a las entrevistas también a través de los timbres que iban marcando los tiempos de su inicio y finalización o su momentánea suspensión para que el niño pudiera participar del “imperdible” recreo.

Es así como se realizó un esfuerzo permanente por adecuar los instrumentos seleccionados y las estrategias para su aplicación a las características peculiares de la población en estudio.

En el trabajo con estos niños se desnaturalizó asimismo su condición de “alumnos” en tanto que algunos eran recién llegados a la escuela, y aún no se sentían parte de ella y otros partían rumbo a otras instituciones debido a que su familia se trasladaba

nuevamente o retornaba a su hogar y por tanto, dejaban de ser parte de ella. El transcurrir por varias escuelas los llevaba a vivir siempre como una novedad su incorporación como alumno de una nueva, ayudando a repensar el valor que adquiere esta condición para su inserción al nuevo medio. Se puso en evidencia que ellos tenían que construir progresivamente su sentido de pertenencia no sólo a su nueva ciudad, sino también a los distintos establecimientos por los que pasaban.

De tal forma, el proceso de construcción de la categoría: ser niño –ser alumno – ser migrante resultó mucho más compleja de lo esperado, también por tratarse de una realidad histórica en constante cambio y estar sujeta a tantos factores intervinientes. Y al mirar esta diversidad, fue posible descubrir también su unidad, lo cual llevó a incluir también como parte de la categoría, la dimensión: “ser persona”.

La aproximación fenomenológica ofreció aportes teóricos y metodológicos para el análisis del objeto de estudio y de la posición del investigador frente a él. De este modo, así como el niño migrante tiene su “mundo de vida”, también los investigadores tienen los propios, que delimitan, en gran medida, los modos y las posibilidades con que se lo va abordando.

Y así como se podría proponer en la tesis tomar a la empatía como clave para alcanzar la aceptación mutua entre quienes son migrantes y quienes no, también ella entran en juego de modo evidente en las relaciones que se generaron entre los investigadores y los alumnos estudiados en virtud de compartir su condición de migrantes. Para aproximarse a la realidad de modo fidedigno, la subjetividad como investigadores deja de constituirse en una “amenaza” que puede provocar forzar los datos queriendo mirar sólo lo que confirma los juicios previos, para constituirse en un “recurso” que abre el camino para el acceso al objeto que interesa conocer. El gran llamado que hace la fenomenología será el de investigar la dinámica de la experiencia.

4. Resultados alcanzados y/o esperados

Para comprender la importancia de la realidad estudiada en la vida cotidiana de la institución seleccionada, se indagó en primer término el lugar que ocupa la población migrante en el conjunto del alumnado. En el primer período, los migrantes eran 100 en 1991 sobre 591 y 102 en 1992 sobre 505 alumnos, representando el 17% y el

18% respectivamente. En el segundo período (2013), la población migrante fue de 56 alumnos, sobre 490 alumnos, lo que representa una disminución al 11%. La ubicación estratégica de la institución -en el corazón de la ciudad de Córdoba- puede ser una de las causas por la cual es elegida por familias migrantes para sus hijos

Se puede advertir que la composición de la población migrante en relación con el tiempo de residencia registró ciertas variaciones entre un período y otro. Mientras en el primero existe una distribución equitativa entre quienes tienen mayor y menor tiempo de estadía en la ciudad, en el segundo predomina la población que ha arribado recientemente a la ciudad de Córdoba.

Si se intenta describir la población migrante de la escuela seleccionada en relación al lugar de procedencia, resultan significativos los cambios que se identifican entre una etapa y otra del trabajo de campo. Así, si bien en ambas algo más de la mitad era oriundo de otra provincia, en los inicios de los noventa se ubicaba en segundo lugar la población procedente del interior provincial, mientras que en la etapa actual, esta decreció notablemente (de un 23% en 1992 a un 12% en 2013) y en cambio aumentó considerablemente la extranjera (del 20% en 1991 al 33% en 2013).

El aumento de la población extranjera podría poner en evidencia el impacto de las modificaciones en las políticas migratorias que supusieron una mayor apertura hacia ella, pero también los cambios de las fuerzas de expulsión y de atracción de las poblaciones en unos lugares y otros que a lo largo de dos décadas seguramente se produjeron. De hecho, en la última década se registró en la ciudad de Córdoba un notorio aumento de la población extranjera.

La diversidad cultural queda evidenciada en las tipologías que se reconocieron en la descripción del proceso de adaptación. De acuerdo con los datos obtenidos, son las siguientes:

- Ser del interior: "Allá está el paraíso".
- Ser del campo o de un pueblo: "Para ir de una casa a otra se iba en caballo o burro".
- Ser de otra provincia: "Ahí sí es más complicado".
- Ser extranjero: "Es más responsabilidad: te tenés que aguantar los insultos".
- Ser norteco: "Cuando los recuerdos quedan en el alma".

Cada una de ellas se manifiesta de modo singular, dando cuenta de la diversidad que supone la integración escolar en relación al lugar de procedencia.

Aun cuando se manifiestan diferencias en virtud del modo en que intervienen diversos factores, la experiencia migratoria infantil adquiere ciertas características comunes. Este estudio relevó las siguientes, que resultan comunes entre los niños de ambas décadas estudiadas:

- Vivencia de la migración como un desarmarse y volverse a armar: Los múltiples cambios que se vinculan a la migración ponen en jaque la identidad de los niños, exigiendo un trabajo de aceptación tanto con respecto al distanciamiento de su lugar natal cuanto en relación con los atributos del nuevo lugar de residencia.
- Experiencia de ser extranjero: La manera en que se recibe al recién llegado y cómo se lo reconoce en su particularidad incidirá en que se sienta acogido como uno más, o bien como un extraño a quien no se acepta por ser distinto.
- Valor de la presencia familiar en el proceso migratorio: El modo en que la familia acompaña a cada niño constituye un elemento central en relación con sus posibilidades de superar los “mareos” que le producen esos cambios y de poder afrontar la vida en el nuevo lugar.
- Demanda de compañía en la escuela: Resulta central en la inserción escolar el valor que adquieren los compañeros, pero también, y particularmente, los docentes. para incorporar los aprendizajes escolares pero también para vincularse con sus nuevos compañeros.
- Toma de posición activa: Una amplia gama de estrategias son utilizadas por estos alumnos para insertarse en la vida escolar y barrial, dando cuenta del protagonismo que adquieren en este proceso.
- Múltiples aprendizajes novedosos: Los niños incorporan códigos lingüísticos, pautas del mundo escolar y modalidades de interacción social, en virtud de su adaptación al nuevo medio.
- Desarrollo de juicio crítico: El contraste entre un lugar y otro posiciona a estos niños en una postura valorativa que lleva a desnaturalizar aspectos considerados como obvios en su nueva comunidad.

Estos atributos van conformando la experiencia migratoria infantil, ligada a un conjunto de variables que inciden en el modo en que se desarrolla la adaptación al medio escolar y en su mayor éxito o fracaso.

Se pudo constatar la existencia de varios aspectos que se manifiestan de modo similar en los dos períodos del trabajo de campo, indicio del carácter estructural de este fenómeno; la identificación de otros en los que se mostraron cambios significativos indica a su vez su carácter histórico y cultural. Se pone de manifiesto así que en dicha experiencia se presentan cuestiones de tipo más bien estructurales, y otras de tipo más bien ocasional, en términos fenomenológicos.

Ahora bien, habiendo identificado el modo en que la diversidad cultural se presenta en la escuela a través de la experiencia migratoria infantil, ¿cómo se manifiesta su igualdad humana? En esta tesis se considera que la experiencia elemental es compartida por todos los hombres y se expresa a través de una serie de exigencias. El estudio realizado permitió apreciar su manifestación dinámica en la población migrante infantil.

Así, estos niños desean amar y ser amados, y por eso comienzan a entablar nuevas amistades. Buscan quienes los acompañen en su adaptación al nuevo medio y los ayuden a mitigar el alejamiento de quienes quedaron allá. Deseo que es correspondido cuando encuentran a quienes los ayudan a ser ellos mismos, quienes los acogen como son, quienes se interesan por su vida. Cuando reciben afecto en su familia, pero también en su nueva escuela, al punto tal que consideran a las nuevas amistades como la principal “ganancia” de la migración. Pero este deseo resulta frustrado cuando viven experiencias de rechazo vinculadas a su lugar de origen. En estos casos, la nueva ciudad y la nueva escuela se configuran para ellos como un “paisaje desencantado”.

Desean la justicia, y por eso se posicionan críticamente ante las modalidades individualistas que contrastan con las formas de relación solidaria que priman en su lugar de origen. Consideran justo que el docente intervenga en los conflictos que con frecuencia se suscitan entre sus pares y se decepcionan cuando no lo hacen de modo educativo. Pero también vivencian como injusto cuando les frustran las posibilidades de protagonismo en momentos claves de la vida escolar.

Desean ser felices, y por ello, su familia decide migrar en busca de mejores oportunidades de vida. Aun cuando al migrar les dé pena dejar su hogar y su patria, la inquietud por salir adelante les genera un ánimo esperanzador que los ayuda a

salir adelante. Sus intentos permanentes de encontrar estrategias para insertarse en el grupo y hacer nuevas amistades, también muestran este deseo en los niños.

Anhelan la belleza, y por eso están orgullosos de su lugar de origen y expresan su asombro ante todo lo lindo que encuentran. Lo lindo del paisaje, pero también, de la gente con quien entran en relación y de las posibilidades que les ofrece el lugar. Dan cuenta de haber tenido una experiencia tal de esta exigencia que los lleva a tener deseos de estar con gente que los conoce y no vivir entre quienes los tapan; estar tranquilos y no rodeado de peligros; poder salir y no estar siempre encerrados; ser reconocidos y no uno más del montón, vivir en una casa digna y no todos amontonados; estudiar en una escuela que llegue a ser linda como su casa, donde poder jugar y tener con quien hacerlo y no estar solos en un lugar descuidado; expresarse de modo adecuado y no con malas palabras.

Desean alcanzar la verdad, y por eso tienen inquietud por conocer el nuevo medio, por entender el sentido de cada circunstancia, por poner en juego sus saberes previos, pero también incorporar otros: desean estudiar y aprender cosas nuevas.. Esta exigencia los mueve a adentrarse en ese mundo desconocido cuya lógica muchas veces entra en contraste con la de su tierra natal.

La valoración crítica con que estos niños se posicionan frente a cada circunstancia que atraviesan se ve potenciada por haber vivido otras formas que les resulta más correspondientes a sus exigencias humanas.

Las diferencias entre el “allá” y el “acá” muestran el paso de un mundo de vida a otro, mundo que se constituye como una realidad ordenada que da sentido a la vida y un horizonte de juicios y creencias. La realidad que en un lugar se presenta de una manera determinada, al llegar al nuevo lugar se le presenta de otra muy diferente. El posicionamiento con un juicio valorativo les ayuda a aprender de cada circunstancia que tienen que atravesar. Asimismo, exige un acompañamiento de los adultos para evitar que la comparación los deje sumidos en el pasado o en el futuro, asumiendo por ejemplo el así denominado “mito del pronto retorno”.

De tal forma, todas estas exigencias se constituyen en esa criba crítica de la experiencia elemental que les permite juzgar las circunstancias que atraviesan.

La contrastación de la información recogida en ambos períodos permite apreciar la presencia de estas exigencias como parte de la dinámica humana de estos niños,

presentes más allá del paso del tiempo y de las modificaciones culturales³, y muestran que la universalidad de las formas humanas se da siempre a través de la particularidad de su elaboración histórica.

Tal como este estudio revela, se puede afirmar que la noción de experiencia elemental se constituye como una categoría prometedora para ayudar a correr el velo de lo “imposible” en el terreno educativo. Analizando sus implicancias para la vida educativa, se puede sostener que el punto de partida para afrontar la cuestión intercultural es el reconocimiento de parte del docente de que sus alumnos tienen sus mismas exigencias humanas: al igual que ellos, desean ser felices –y por eso adhieren a cada nuevas circunstancias con una espera de encontrar algo bueno; quieren amar y ser amados –y por eso se empeñan en buscar amigos y vínculos afectivos que los sostengan-; quieren ser tratados con justicia –y por eso se fastidian cuando son agredidos “porque sí, para hacer daño”-: prefieren la belleza -y por eso quieren que la escuela sea “como su propia casa”-; buscan alcanzar la verdad –y por eso, les gusta “estudiar para conocer cosas nuevas”.

Por tal razón, la pregunta inicial a hacerse frente a estos niños no es ¿qué hacer?, porque esto tiende a vaciar la responsabilidad, a nivelar la creatividad. La gran mayoría naufraga en esta pregunta, se hunde. La verdadera pregunta es ¿quién soy? Esto significa valorizar el yo del docente.

En el terreno de la educación intercultural este es un desafío central. De tal manera, el problema educativo de la acogida en clave pedagógica, es sobre todo, un problema “autorreferencial”. Es decir, antes que preguntarse acerca de qué hacer en el plano didáctico, es necesario preguntarse ¿quiénes somos nosotros, educadores, frente al otro?

No se trata entonces de un problema de voluntarismo. No es una decisión moral para rectificar el modo de hacer educación. Sí es un problema de conocimiento, de juicio: ¿Quién soy yo frente a este otro? Se trata de mirar a la cara a los alumnos, para lo cual primero es preciso abrazar el propio yo, abrazar la propia humanidad.

³ La similitud llegó a tal punto, que, en los momentos iniciales del segundo trabajo de campo, la investigadora tuvo la impresión de que la descripción de los niños era tan parecida a la de otros que compartían sus mismas condiciones veinte años atrás, que hasta se tornaba innecesario continuar recogiendo datos. Recién al realizar el análisis de la información se pudieron identificar las diferencias, que dieron cuenta del impacto de los cambios culturales acaecidos entre un período y otro.

Sin esta conciencia del yo en la vida no es posible la acogida a sí mismo, y menos a los otros.

La acogida es el abrazo de lo diverso, afirmar todo aquello de verdadero, de justo, de bueno, de ser que existe en el otro. El tú se vuelve una dimensión del decir "yo".

Es un tú que domina, en cualquier punto que esté el yo.

5. Bibliografía

Bello, A. (2004). Fenomenologia e ciências humanas: psicologia, história e religião (Mahfoud, M. Massimi, M. Trad.). Bauru, São Paulo: Edusc.

Boffa, O. y Guberman, M. (2012). El test del paisaje. Aplicación clínica, laboral y forense. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.

Botturi, F. (2008). Riconoscimento e cultura. Per un modello delle soggettività interculturali. En PRADES, J. (Comp.). All' origine della diversità. La sfide del multiculturalismo. Milano: Edizione Guerini e Associati SpA.

Brito, F., Cavallo, N. y Clérico, G. (1993). Estrategias de adaptación psicosocial de niños migrantes. Estudio de las relaciones con los pares de un grupo de niños de ocho y nueve años en una institución pública de la ciudad de Córdoba. Tesina para optar al Grado de Licenciado en Psicología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Clérico, G. (1998). Niños migrantes y escuela. Encuentros y desencuentros. Tesis para optar al grado de Magister en investigación educativa con orientación socioantropológica, Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional De Córdoba, Córdoba.

Clérico, G. y Torres, S. (1992). Integración socioeducativa de niños migrantes. Tesina para optar al Grado de Licenciado en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Di Martino, C. (2008). L' incontro e l'emergenza dell' humano. En PRADES, Javier (2008) (Comp.). All' origine della diversità. La sfide del multiculturalismo. Milano: Edizione Angelo Guerini e Associati SpA.

Dietz, G. (2012). Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación: una aproximación antropológica. México: Fondo de Cultura Económica.

Donati P.(2008). Oltre il multiculturalismo. La ragione relazionale per un mondo comune. Roma-Bari: Laterza.

Giussani, L. (1998). El sentido religioso. Buenos Aires: Encuentro y Sudamericana.

Mahfoud, M. (2012). Experiência Elementar em Psicologia. Aprendendo a reconhecer. Brasília: Universa y Artesa.

Mahfoud, M. y Vasconcelos Leite, R. (2013). Tradición y alteridad cultural: investigación fenomenológica en el ámbito de la educación. *Revista de Educación Krínein* N°. 10. pp. 107-134. (Trad.: Pezzuto, M.). Santa Fe: Universidad Católica de Santa Fe

Ricoeur, Paul (1986). Ética y cultura. Buenos Aires: Docencia.

Terenzi, P. (1999). Il pensiero secondo. Pagina scelte di Hannah Arendt. Milán: Biblioteca universal Rizzoli.

Van Der Leeuw, G. (1964). Fenomenología de la religión. (De la Pena, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica. (Original de 1933).